

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

Rector Magnífico, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Claustro de Doctores, Estimados Compañeros, Señoras y Señores

Tengo hoy el honor de asumir el papel que la Academia me ha otorgado, cual es el de actuar como Madrina de los nuevos doctores que hoy hemos investido. Es un distinguido y hermoso papel que agradezco a quienes me lo han propuesto y me honra compartir con todos Ustedes, quienes generosamente han querido acompañarnos esta mañana tan especial en la celebración de un acto de tanta relevancia académica.

Me hubiese gustado glosar la trayectoria académica de todos y cada uno de los recién investidos doctores. Su elevado número y la premura del tiempo me lo impiden. Así que me dirigiré a todos ellos con la perspectiva que me brindan los más de tres lustros transcurridos desde aquel ya lejano día que los idus de marzo me tenían reservado para vivir un momento tan inolvidable como el que hoy tienen ellos la fortuna de protagonizar.

Mis palabras por tanto, a modo de simples reflexiones que en ningún caso deseo se tomen como consejos, se dirigen especialmente a esta pléyade de nuevos doctores que acaban de recibir los atributos que simbolizan la sabiduría. Se les ha ofrecido voluntariamente y, como establece el Ceremonial, ellos la han aceptado en perpetua alianza.

Quiero deciros, cual madrina en ceremonia Salmantina, y una vez investidos del ornamento en la cabeza, con borla, para que con él no sólo sobresalgáis sobre los demás, sino que también, como con el yelmo de Minerva, estéis protegidos para la lucha... deciros a todos y cada uno de vosotros M. Ángeles, Mari Cruz, Bruno, Iván, Lucía..., y al resto de nuevos doctores...., lo que el Reglamento reza:

“Siéntate en la silla de la sabiduría para que desde ella, sobresaliente por tu ciencia y sólo por ella, en la Universidad, en el foro, en la nación, enseñes, gobiernes, juzgues y sirvas“.

En vosotros, los nuevos doctores, queda representada la aspiración de los universitarios al conocimiento racional, científico y crítico. Vuestra tesis doctoral os ha permitido averiguar qué es y dónde está lo desconocido, recorrer el camino hasta ello, y, finalmente, desvelarlo.

Parafraseando a Luis Eduardo Aute, habéis aprendido a concebir la ciencia como una estrategia, una forma de atar la verdad...que es algo más que materia, pues el misterio se encuentra detrás... Para el investigador nada es más necesario que la verdad, y, con relación a ella, todo lo demás no tiene más que un valor de segundo orden.

Pero la tarea universitaria no se agota en buscar la verdad, sino en poder transmitirla, enseñarla, difundirla a medida que se va encontrando.

No en vano acabáis de recibir *la facultad de enseñar, comprender e interpretar*. Comprender e interpretar, para volver a generar y transmitir conocimiento, es nuestra, y ya vuestra, RESPONSABILIDAD. Sin ella, no podríamos hablar propiamente de Universidad.

Estáis llamados a permanecer en ese estado de fatiga y gozo entrelazados que produce la búsqueda y transmisión del conocimiento. Transmisión que traspasa los límites de esta Casa y trasciende a la sociedad en todos los ámbitos: social, cultural, científico y técnico.

Esta inexcusable conexión es, sin duda, aún más necesaria en los momentos actuales, tan necesitados del dialogo entre las instituciones públicas, universitarias y empresariales; tan faltos de ideas innovadoras fruto de la reflexión y del juego de la razón. Nuevas ideas que propicien la renovación de lo ya obsoleto, que impulsen el cambio de lo que ya agotó su modelo y su tiempo. Nuevas ideas que, bajo la bandera de la cooperación y la recuperación de los valores incuestionables, provoquen la imprescindible convulsión y expulsión de ciertas formas que responden a problemas de azar moral y se concretan en comportamientos oportunistas que se resisten a ser relegados.

Este curso académico sois treintauno los que habéis asumido esta responsabilidad que os confiere el grado más alto que concede la Universidad: el grado de doctor.

Quiero, en nombre de la comunidad universitaria y en el mío propio, felicitaros por ello. Felicitar, reconocer y agradecer el valor del esfuerzo realizado a lo largo de un arduo recorrido casi siempre en solitario. El sacrificio del doctorando se plasma en un difícil proceso de autoconstrucción y progreso intelectual, en el que muchas veces acontecen los disgustos, el desánimo y algún que otro malhumor de los que con seguridad ya os habéis liberado.

Con vuestro nuevo grado habéis culminado, sin duda, la etapa más relevante en el aprendizaje del oficio de investigador. Pero el grado de doctor no sólo es la vieja marca que singulariza a los iniciados en el conocimiento científico y les permite hacer valer sus derechos, es también el primer mojón del largo y tortuoso camino a recorrer en busca de la verdad a través de la excelencia en la investigación.

Permitid que me apropie de la pluma de José Ángel Valente en su “Elogio del Calígrafo” para recordaros que al igual que en el proceso literario la “poesía es hija de la caligrafía”, donde lo importante es “el arte del calígrafo”, en la evolución del conocimiento científico, la excelencia en la investigación es hija del conocimiento y la curiosidad, donde lo importante es el estudio, el tesón, el pensamiento crítico y la humildad del investigador.

No debemos engañarnos, cual soberbios, creyendo hacer Ciencia, o Universidad, cuando alcanzamos un PEDACITO de conocimiento, o reconocimiento, para satisfacer intereses puntuales e individuales, por legítimos que sean.

Mantener la silla de la sabiduría que la Academia nos presta, exige cultivar la curiosidad, buscar la verdad y mediar con humildad; aun a costa del desasosiego y de la violencia interior que en ocasiones conlleva. De aquí que, a veces, queriendo evitar esa convulsión, rehuyamos la verdad, prefiriendo, cual boyas que van a la deriva, la servidumbre a la soberanía.

Por eso, además de felicitaros por el merecido lugar que ya habéis alcanzado en el Claustro, al que os damos la bienvenida, quiero alentaros a que mantengáis vivo ese estado de fatiga y gozo aludido, animaros a que perseveréis en la búsqueda de la verdad... La verdad que os conducirá, cual timón y no boya sin rumbo, de la esclavitud a la libertad, pues la verdad no admite servidumbres.

En este proceso de insatisfacción, y también de grandes dichas, os animo a arriesgar: arriesgaros en la elección de los problemas reales a resolver, en la elección de los equipos de los que vayáis a formar parte, en la incorporación a proyectos de investigación y grupos de excelencia. La pluralidad os enriquecerá y os proporcionará resultados mejor valorados y reconocidos. Arriesgaros y comprometeros en la transformación de nuestra Universidad conjugando el único trinomio que garantiza la excelencia en un mundo global: grupo-proyectos-publicaciones relevantes.

Resulta imprescindible que os integréis en equipos en los que podáis llevar a cabo proyectos en los que creer, sin conductas oportunistas y corto-placistas, buscad en los demás aquello de lo que adolezcáis y entregad lo que seáis capaces de crear, reconoced y valorad en su justa medida la aportación de los demás, y complementad la reflexión ajena con la propia, siempre cribada por el harnero del espíritu crítico.

Los resultados del grupo serán mucho más que la suma de los logros aislados de sus individuos. No hace mucho, les recordaba a mis alumnos recién diplomados y licenciados de la Facultad de Económicas y Empresariales que pensasen, como ejemplo de los beneficios interdisciplinares, llevados a mi terreno de la Contabilidad, en la brillante combinación que hicieron Leonardo da Vinci y Luca Pacioli -padre de la contabilidad, descubridor hace más de 500 años del incuestionable método de la partida doble de nuestros días, extendido a lo largo y ancho de este mundo...-.

Antes de conocerse, Leonardo sólo tenía un sentido intuitivo de la proporción y la geometría. Fue Pacioli, autor del “Tratado de Contabilidad” incluido en su conjunto enciclopédico de “Summa de Aritmética, Geometría, Proportionati Et Proportionalita” y en su “Divina Proportioni”, quien le motivó a que dominara los conceptos de múltiplos y fracciones para lograr una mayor exactitud en las proporciones. Pensad en el efecto sobre las formas de este trabajo en equipo plasmado en las obras de arte que hoy y siempre disfrutaremos.

Buscad el éxito académico combinándolo con la consecución del bienestar social. Sólo éste es el comportamiento inteligente tal como predice la Teoría Económica de la Estupidez Humana (Carlo María Cipolla), frente a la estupidez de los que perjudican a los demás y se perjudican a sí mismos, o la maldad de los que perjudican a los demás para beneficiarse ellos mismos, adoptad el único comportamiento inteligente: beneficiad a los demás y a vosotros mismos.

Al dejar atrás la etapa que hoy culmináis, ojalá os quede un sentimiento de emoción y agradecimiento. Agradecimiento a la Universidad de Burgos, en la que habéis encontrado amparo institucional además de los medios necesarios para el desarrollo de vuestra investigación y, sobre todo, el apoyo de las personas que han contribuido a que llegase este momento; especialmente el apoyo y comprensión de vuestros directores de tesis, a los que también debemos felicitar y agradecer su dedicación, empeño e ilusión para que bordearais con éxito las fronteras del conocimiento.

Cuando sintáis la necesidad de responder a este justo y noble sentimiento de agradecimiento, recordad, como yo recuerdo, el mensaje que a mí me transmitieron: la enseñanza milenaria de quienes fueron capaces de realizar la Travesía del Desierto: *que los arbustos y ramas que de vosotros crezcan, a vosotros se parezcan*. Y aunque no siempre, ni mucho menos en todo, podamos igualar a nuestros maestros y maestras, siempre presentes en nuestro corazón y en nuestra mente, al menos debemos intentarlo, forjando nuevas ramas que den tan deliciosos frutos como aquellos del árbol del desierto, como aquéllos que tanta huella nos dejaron y hoy rendimos homenaje. Es una digna expresión de corresponder con lo recibido, es una digna expresión de reconocimiento y agradecimiento. Creo, como otros antes, que el trabajo es la condición para el conocimiento de uno mismo y, por ende, la única forma de darnos a los demás sin imponer nuestra persona.

Para finalizar, quiero contaros que en la Puerta Dexter de la Universidad de Harvard hay dos inscripciones grabadas en ambos lados. Cuando los estudiantes entran pueden leer en el dintel exterior: *"entra para crecer en sabiduría"*; cuando salen pueden atisbar en su reverso *"parte para servir a la humanidad"*.

Partid pues con esta misiva y recordad que *"Todo lo que vivamente imaginéis, ardientemente deseéis, sinceramente creáis y emprendáis con entusiasmo, inevitablemente sucederá"* (Paul Meyer).

Muchas gracias a todos por su atención y mi enhorabuena a la Universidad y a los nuevos doctores.